

Repasando como va quedando todo, veo una yunta de bueyes un tanto pequeña y el labrador parece un niño, podría ser un niño yuntero, al que va a hacer libre el pequeño de Belén:

*“Quién salvará a ese chiquillo  
Menor que un grano de arena,  
De dónde saldrá el martillo  
Verdugo de esa cadena?  
Que salga del corazón  
De los hombres jornaleros,  
Que antes de ser hombres son  
Y han sido niños yunteros.”*

La Virgen, mientras tanto, pues guardando las cosas en su corazón. Yo creo que con estos fríos de Atienza se le ha constipado el Niño alguna vez y entre el frío y el catarrito el Niño llora.

Pero desde Barbastro, donde nació mi esposa, viene Bartolomé Leonardo Argensola y le recomienda, previa consulta a su hermano gemelo, Lupercio, otro gran poeta, a la virgen María:

*“Vos gloriosa Madre,  
Que le dais pecho  
Recogedme las perlas,  
Que viene gimiendo.  
Que por ser de sus ojos  
No tienen precio.”*

Hemos terminado la instalación otro año más. No se nos olvida la música. A diferencia de nuestra feliz infancia hoy hay medios para que en el belén no falte de nada. Día, noche, agua, luz, sonido... Sigo el consejo de Gerardo Diego para arropar al Niño con melodías

*“Quién ha entrado en el portal  
Por el techo abierto y roto?  
¿Quién ha entrado que aquí suena  
Celeste alboroto?  
Una escala de oro y música  
Sostenido de bemoles  
Y ángeles con panderetas  
Dorremifasoles.”*

La música que le gusta al Niño, llevo ocho años poniéndosela, desde un triste tardo otoño del dos mil uno, es para que vea que le quiero. He rendido a sus pies a mis ídolos de juventud. De esta guisa el Niño se escucha a los Rollings con su Wild Horses, a Hilario Camacho con Arquitecto de Sueños. A Dylan, con Knocking on Heaven's Doors; a Janis Joplin con Cry Baby; a Rod Steward con

